

1.- Comentario a las lecturas. Las palabras a la luz de la fe adquieren un significado nuevo y completamente distinto al que le solemos dar en el mundo en el que vivimos. Esto lo vemos claramente por ejemplo en la palabra "Cruz". De esta realidad siempre tenemos una idea negativa ya que simboliza todo aquello que nos hace sufrir y que, por tanto, como diríamos coloquialmente: "Cuánto más lejos mejor". Pero en la Iglesia la cruz es venerada, no falta en ninguna de nuestras celebraciones y la besamos todos los viernes santos. Otra palabra que da pie a muchas confusiones es: "Amor", porque se entiende como un simple sentimiento, algo temporal que igual viene que va y que siempre está vinculado a una reciprocidad, o sea, "yo te amo si tú me amas". Pero desde el punto de vista cristiano "Amar" es una donación total y para siempre y que no depende de ser correspondido porque no tiene límites ya que incluye también a los enemigos. En el evangelio de hoy pasa lo mismo que estoy diciendo. La palabra a la que me refiero es la palabra: "Gloria". Aquí, como es evidente, no se toma en el sentido de los paganos, que la definen como un conjunto de alabanzas que se tributa a alguien. Jesús llama "Gloria" o "Glorificación" a lo que iba a pasar en breves horas, o sea, a su pasión y muerte en la cruz. Y ¿Por qué habla Jesús así? ¿Cómo puede ser que el sufrimiento insoportable, la más profunda humillación y desprecio y el sentimiento de abandono de todos, incluido el Padre, sea algo "glorioso"?

Sobre esto tenemos que aclarar en primer lugar que para Jesús la cruz no fue algo que "se le escapó de las manos" al Padre y que salió al revés de lo que se tenía pensado. El Señor había profetizado muchas veces a sus discípulos que moriría y cómo moriría; y en segundo lugar podemos imaginar el entusiasmo de los discípulos al oír hablar a Jesús de glorias y glorificaciones. ¡Qué sorpresa más desagradable se llevaron y qué escándalo! Pero lo que pasa es que ellos cuando el Señor se refirió a que iba a ser "Glorificado", no estaba pensando únicamente en su próxima crucifixión, sino también en su resurrección, ascensión y segunda venida en gloria a este mundo.

Esto nos pasa también a nosotros que entendemos mal la Cruz, ya que, cuando nos vienen sufrimientos y pruebas nos quedamos solo con la primera parte de la "película" que ciertamente no es nada agradable, y nos asustamos, murmuramos o huimos, pero se nos olvida que es Dios el que tiene la última palabra que es siempre la salvación y glorificación. No caigamos, por tanto, en la trampa del lenguaje del mundo que llama al bien, mal, y al mal, bien. No nos dejemos confundir. "La verdad os hará libres"; busquemos la verdad revelada por Jesucristo y que la Iglesia predica y así encontraremos la verdadera Gloria.

2.- Sugerencias para el diálogo. 1ª "Metanoia" significa en griego: "cambio de mentalidad", ¿Se está dando en ti o sigues pensando cómo el mundo?; 2ª ¿Has encontrado la "Resurrección" en tu Cruz o todavía solo ves el sufrimiento en ella?

3.- Oración. "No es contemplando nuestra miseria como seremos purificados, sino mirando a Aquel que es todo pureza y santidad" (Sta. Isabel de la Trinidad).